



EN AQUEL TIEMPO JESÚS DIJO A LOS FARISEOS:

“Cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos; y así serás dichoso, porque ellos no tienen con qué pagarte”.

por fr. Estuardo López Milián, O.P.

En este 22º Domingo del tiempo ordinario se nos invita a valorar la importancia de la no presunción y la no soberbia – 1ª. Lectura-, en el contexto de la celebración de la vida con el alimento y la bebida. De esta valoración brota una actitud y unas acciones de compartir la mesa, los alimentos en gratuidad con quienes han sido víctimas de la injusticia, de la pobreza y el sufrimiento. Dejémonos envolver e inundar por el mensaje de Jesús que nos abre a la gran fraternidad de las hijas y los hijos de Dios y, en y con la obra de Dios.

Liturgia de La Palabra

Primera Lectura: del libro del Eclesiástico (Sirácide) 3,19-21.30-31

Hijo mío, en tus asuntos procede con humildad y te amarán más que al hombre dadivoso. Hazte tanto más pequeño cuanto más grande seas y hallarás gracia ante el Señor, porque sólo él es poderoso y sólo los humildes le dan gloria.

No hay remedio para el hombre orgulloso, porque ya está arraigado en la maldad. El hombre prudente medita en su corazón las sentencias de los otros, y su gran anhelo es saber escuchar.

Palabra de Dios



Salmo responsorial
Del Salmo 67

Dios da libertad y riqueza a los cautivos.

Ante el Señor, su Dios, gocen los justos, salten de alegría. Entonen alabanzas a su nombre. En honor del Señor toquen la cítara.

Dios da libertad y riqueza a los cautivos.

Porque el Señor, desde su templo santo,

Pan y Vino

Parroquia La
Dolorosa

01-Setiembre-
2019.

XXII Domingo
Tiempo Ordinario

Ciclo C.

a huérfanos y viudas da su auxilio; él fue quien dio a los desvalidos casa, libertad y riqueza a los cautivos.

Dios da libertad y riqueza a los cautivos.

A tu pueblo extenuado diste fuerzas, nos colmaste, Señor, de tus favores y habitó tu rebaño en esta tierra, que tu amor preparó para los pobres.

Dios da libertad y riqueza a los cautivos.

Segunda lectura: de la carta a los hebreos 12,18-19.22-24

Hermanos: Cuando ustedes se acercaron a Dios, no encontraron nada material, como en el Sinaí: ni fuego ardiente, ni oscuridad, ni tinieblas, ni huracán, ni estruendo de trompetas, ni palabras pronunciadas por aquella voz que los israelitas no querían volver a oír nunca.

Ustedes, en cambio, se han acercado a Sión, el monte y la ciudad del Dios viviente, a la Jerusalén celestial, a la reunión festiva de miles y miles de ángeles, a la asamblea de los primogénitos, cuyos nombres están escritos en el cielo. Se han acercado a Dios, que es juez de todos los hombres, y a los espíritus de los justos que alcanzaron la perfección. Se han acercado a Jesús, el mediador de la nueva alianza.

Palabra de Dios

Del Evangelio de Lucas: 14,1.7-14

Un sábado, Jesús fue a comer en casa de uno de los jefes de los fariseos, y éstos estaban espiándolo. Mirando cómo los convidados escogían los primeros lugares, les dijo esta parábola: "Cuando te inviten a un banquete de bodas, no te sientes en el lugar

principal, no sea que haya algún otro invitado más importante que tú, y el que los invitó a los dos venga a decirte: 'Déjale el lugar a éste', y tengas que ir a ocupar, lleno de vergüenza, el último asiento. Por el contrario, cuando te inviten, ocupa el último lugar, para que, cuando venga el que te invitó, te diga: 'Amigo, acércate a la cabecera'. Entonces te verás honrado en presencia de todos los convidados. Porque el que se engrandece a sí mismo, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido".

Luego dijo al que lo había invitado: "Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque puede ser que ellos te inviten a su vez, y con eso quedarías recompensado. Al contrario, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos; y así serás dichoso, porque ellos no tienen con qué pagarte; pero ya se te pagará, cuando resuciten los justos".

Palabra del Señor

La gran comunión con todas y todos, empezando por los pobres.

1. La primera lectura nos abre a la comprensión que la soberbia y la competencia nos impiden ver el gran valor de la pequeñez que nos permiten alcanzar lo más profundo de la vida, de las personas y de la obra de Dios. Ese es uno de los secretos testimoniados por san Francisco de Asís. No en valde fundó una Orden de Frailes Menores. La minoridad como forma de vida, de comunión y plenitud. Eso no significa dejar de ser lo que se es con la mayor intensidad. Todo lo contrario.

2. De su parte, la segunda lectura, nos invita a constatar y a vivir con base en ello, que el encuentro y la búsqueda de Dios y todo lo santo y sagrado no puede ni debe cosificarse. Dios no es lo material, cualquier cosa que esto sea, aunque en todo esté la huella de su gracia. En nuestro día a día encontramos signos y símbolos de su bondad y misericordia, de su amor y su justicia, no obstante Dios es más que eso. Es la constatación que nuestra existencia, y la de todo, se funda en lo más profundo de lo que sostiene el Universo, la fuerza de la comunión, el amor y la gratuidad.
3. Comprendemos ahora con mayor amplitud las palabras de Jesús. En el banquete de la vida, todos y cada uno de los comensales, empezando por los más pobres, tienen un puesto y una misión.
4. "El acto de comer en común, el symposio, en las culturas antiguas tenía una importancia que hoy en buena medida, se ha perdido... Pro esto se comprende la importancia que tienen, en los evangelios, las comidas de Jesús con toda clase de personas. Y se comprende también el cuidado que puso Jesús en que las comidas se celebrasen como debía ser, dado el poder que tenían de integrar a las personas en un determinado orden social. Ahora bien, Jesús no toleraba, precisamente por eso, las pretensiones de importancia y honor que

mostraban los fariseos, al querer estar siempre los primeros. Ellos se consideraban los primeros en el "orden de lo religioso", y se empeñaban en dejar eso claro en el "orden secular". El proyecto Jesús fue, entre otras cosas, acabar con la sociedad desigual. Y para eso, vio claramente que lo más eficaz era cortar por lo sano con la estratificación de "selectos" y "plebeyos" que siempre se ha hecho. De ahí el empeño de Jesús de poner a "los últimos" en el sitio de "los primeros". Y al revés..." José María Castillo 2018: 331-332

5. En la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación y en la Jornada Nacional del Emigrante y Refugiado, hoy es un buen día para crear comunión con Todo, con todos. Para ver dónde estamos, de dónde venimos y hacia dónde vamos.

A propósito de la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación.

El Antigénesis:

Al fin, el ser humano acabó con el cielo y con la tierra. La tierra era bella y fértil, la luz brillaba en la montañas y en los mares, y el espíritu de Dios llenaba el universo.

El ser humano dijo:
«Que posea yo todo el poder en el cielo y en la tierra».
Y vio que el poder era bueno, y puso el nombre de Grandes Jefes

a los que tenían el poder, y llamó Desgraciados a los que buscaban la reconciliación. Así fue el sexto día antes del fin.

El ser humano dijo:
«Que haya gran división entre los pueblos: que se pongan de un lado las naciones a mi favor, y del otro las que están contra mí».
Y hubo Buenos y Malos.
Así fue el quinto día antes del fin.

El ser humano dijo:
«Reunamos nuestras fortunas, todo en un lugar, y creemos instrumentos para defendernos: la radio para controlar el espíritu de los seres humanos, los registros para controlar sus pasos, los uniformes para dominar sus almas». Y así fue. El mundo quedó dividido en dos bloques en guerra.
El ser humano vio que tenía que ser así.
Así fue el cuarto día antes del fin.

El ser humano dijo:
«Que haya una censura para distinguir nuestra verdad de la de los demás». Y así fue. El ser humano creó dos grandes instituciones de censura: una para ocultar la verdad en el extranjero, y otra para defenderse de la verdad en casa.
El ser humano lo vio y lo encontró normal.
Así fue el tercer día antes del final.

El ser humano dijo:
«Fabriquemos armas que puedan destruir grandes multitudes, millares y centenares de millones, a distancia».
El ser humano creó los submarinos nucleares

que surcan los mares, y los misiles, que cruzan el firmamento. El ser humano lo vio y se enorgulleció. Entonces los bendijo diciéndoles:
«Sed numerosos y grandes sobre la tierra, llenad las aguas del mar y los espacios celestes; multiplícaos».
Así fue el segundo día antes del fin.

El ser humano dijo:
«Hagamos a Dios a nuestra imagen y semejanza: que actúe como actuamos nosotros, que piense como pensamos nosotros, que mate como nosotros matamos».
El ser humano creó un Dios a su medida, y lo bendijo diciendo:
«Muéstrate a nosotros, y pon la tierra a nuestros pies: no te faltará nada si haces siempre nuestra voluntad». Y así fue.
El ser humano vio todo lo que había hecho y estaba muy satisfecho de ello.
Así fue el día anterior al fin.

De pronto, se produjo un gran terremoto en toda la superficie de la tierra, y el ser humano y todo lo que había hecho dejaron de existir.
Así acabó el ser humano con el cielo y la tierra.
La tierra volvió a ser un mundo vacío y sin orden; toda la superficie del océano se cubrió de oscuridad y el espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas.

